

ARTE



VISTA DE UNO DE LOS PASILLOS DE ARCO 2006. A LA DERECHA, EXPOSICIÓN PREVIA A LA SUBASTA DE ARTE ESPAÑOL DE CHRISTIE'S

# Coleccionar arte hoy

**Los nuevos millonarios de países antes deprimidos disparan los precios**

En lo que va de siglo el mercado del arte internacional no ha dejado de sorprender hasta a los más optimistas. Mientras que la atención de los medios de comunicación es constante, la internacional Taschen publica un revelador "manual para el coleccionista novel". Es un hecho que el arte contemporáneo protagoniza las subidas más llamativas en las subastas y, en su tramo más alto, sufre un evidente proceso especulativo. Pero apenas se detecta miedo a la explosión de la burbuja: el sentimiento general es de euforia. ¿Cómo nos afecta esto a los que no participamos de ese mercado? Lo que más se vende no es siempre lo mejor, pero gana posiciones en el circuito expositivo. De otro lado, a los museos públicos les resulta cada vez más caro organizar muestras de artistas de éxito, y el esfuerzo que han de realizar para mantener un programa de adquisiciones se ha multiplicado. ¿Y en España? Nuestro mercado no se puede comparar con el estadounidense ni con el de otros muchos países europeos, pero la bonanza es innegable. Los precios son razonables y las perspectivas mejorarán aún más si se cambian las condiciones fiscales. El próximo día 4 se celebra en Christie's su subasta anual de arte español. Será un buen índice de cómo van las cosas.



UN TÀPIÈS CUELGA EN EL STAND DE SOLEDAD LORENZO EN ARCO

vena economía global. En 2001, según un informe de la Unión de Asociaciones de Galerías de Arte de España, el volumen global del mercado artístico español fue de 721 millones de euros, un 60% más que en 1990. En 2004, las diez principales casas de subastas españolas vendieron obras por valor de 65 millones de euros (57 millones en 2003). La recopilación de datos es muy incompleta, pero se deduce que la mayor parte de las

transacciones se realizan en las galerías. Las publicaciones económicas hablan por primera vez, a propósito de la inversión en arte, de rentabilidades y riesgos, como si trataran de bonos o acciones. Se vislumbra en España un modelo de coleccionismo conjunto que permite inversiones más ambiciosas; la primera fue la Colección Arte Contemporáneo, hoy en el Patio Herriano de Valladolid. A principios

de año se creó el depósito Valsar Inversión, que será asesorado por María de Corral y aspira a aglutinar un máximo de 99 inversores hasta un total de 30 millones de euros para comprar obras de arte y obtener plusvalías de un 10% acumulativo anual. Pablo del Val (ex-Afinsa) ha lanzado desde su consultora Untitled (junto a la banca Fortis) la colección Valencia Arte Contemporáneo. La jugada es ésta: 18 inversores reunieron el año pasado un mínimo de 300.000 euros por cabeza para adquirir 127 obras internacionales. En diciembre se inaugurará en el IVAM una exposición con estas obras, que quedarán depositadas durante unos años en el museo (haciéndolas aumentar de valor).

#### Barceló, Tàpies y Chillida

Si hay en España, por tanto, inversión en arte, pero no especulación con el arte. La razón: nuestros artistas, con excepción de Barceló, Tàpies, Chillida y poco más, no interesan en las subastas internacionales—Barceló es el único artista español vivo que ha superado el millón de euros, en 2002 con *Autour du Lac Noir*; de Tàpies se vendió en 2005 *Rosa con franja negra* (1963) por 550.000 euros—. Y aunque aquí hay casas de subastas con mucha sole-

**18 inversores españoles reunieron el año pasado un mínimo de 300.000 euros por cabeza para adquirir 127 obras internacionales. En diciembre se inaugurará en el IVAM una exposición con estas obras**

ra, no se puede comparar su actividad con la foránea. El próximo 4 de octubre Christie's celebra su subasta anual de arte español. Mónica Campos, su especialista de arte moderno y contemporáneo, admite en relación con la ausencia de especulación que incluso "se puede dar que el precio de salida o la estimación sea inferior al precio en la galería, pero éste suele alcanzarse en las pujas, o superarse en caso de obras ya no disponibles en el mercado primario".

Siempre que hablamos de mercado nos referimos a ARCO. Su importancia es grande en los balances anuales, pero hay otras cuestiones que analizar. Hemos consultado a algunos galeristas con relaciones internacionales para que valoren la situación, con resultados muy interesantes. En primer lugar, está claro que el volumen de negocio ha crecido muchísimo. Algunos no dan

## Un disparatado manual para el nuevo comprador

ADAM LINDEMANN: *COLECCIONAR ARTE CONTEMPORÁNEO*. TASCHEN. MADRID, 2006. 300 PÁGINAS. 24'99 E.

EL autor de este "manual del coleccionista novel" es un joven millonario neoyorquino, dueño de emisoras de radio y sociedades de inversión, jugador de polo y miembro del The Young Collectors Council del Guggenheim. Pagó 11 millones de dólares por parte de la *Farmacacia* de Damian Hirst. En su casa cuelgan obras de M. Barney, T. Murakami, J. Koons, S. Webster, Warhol... La visión que ofrece del mercado del arte es la que él y sus iguales han contribuido a imponer, y el libro es un instrumento de propaganda para apuntalar las infla-

das cotizaciones: la burbuja sólo se mantendrá mientras crezca la demanda, y los nuevos coleccionistas habrán de tomar la alternativa.

La estructura del manual es la de una colección de entrevistas, bastante repetitivas, en las que los "siete protagonistas" del mercado del arte opinan sobre qué, cómo y dónde comprar o vender. La primera categoría, los artistas, se la salta Lindemann con el argumento de que a los creadores hay que conocerlos y dejar que se expliquen, pero no hay que hacerles caso pues suelen equivocarse al valorar su propia obra. Lo mismo piensa de los críticos de arte, con una única entrevista, a David Rimanelli: la crítica—dice sin tapujos—ya no tiene ninguna influencia en los precios del arte,

y demuestra su pérdida de poder cuando echa por tierra, por ejemplo, el trabajo reciente de Koons o Hirst sin consecuencia. Los que cortan el bacalao son el "marchante" (galerista) y el coleccionista, con la complicidad del asesor artístico y el experto en casa de subastas; directores y comisarios, piensa el autor, "creen que son los que más saben" pero son aburridos y tienen prejuicios contra las obras comerciales.

El planteamiento es un disparate, la altura intelectual ínfima, el estilo paupérrimo... y sin embargo, el libro es muy aleccionador. El aficionado que no conozca el mercado va a quedarse muerto tras leer las muchas informaciones y valoraciones vertidas en él. Algunas maniobras sólo las sospechábamos; otras, ni eso. ■